

NOCTURNO URBANO

→ Siempre hay ambigüedad con el tema de la noche. Aunque la ciudad nocturna se presente oficialmente como instalación luminosa espectacular, también ofrece la oportunidad de explorar territorios de liberación, extrañeza y conflicto. El tiempo nocturno revela un universo de emociones, transgresiones y deambulaciones que atraviesa épocas y continentes: son las horas en que las personas, a veces, quieren comportarse de otra manera.

Como posibilidad relativamente reciente en la historia humana, la “vida nocturna” está ligada a los sistemas de iluminación eléctrica implementados en el espacio público desde finales del siglo XIX. La electrificación de la ciudad moderna alcanzaba el doble objetivo de asegurar la accesibilidad (reducir los peligros) y ampliar el tiempo de producción y consumo, pero creó también una nueva percepción paralela a la experiencia cinematográfica, instaurando una espacialidad a la vez excitante y confusa para sus habitantes.

En el cambio del siglo XIX al XX, la ciudad se transforma especialmente de noche, no tanto a base de demolición física como por la *desintegración perceptiva* del sujeto frente a los entornos cada vez más cinéticos y dinámicos de la cultura urbana tecnológica occidental, es decir, por la transformación de la ciudad en espectáculo. La desfiguración de las superficies arquitectónicas en iluminaciones que disuelven el recuerdo del entorno físico coincide con la aparición de una nueva temporalidad como *presente perpetuo deshistoriado*, explica Jonathan Crary (2001), en la que el individuo se evade tanto de la historia como de la memoria. La nueva temporalidad 24/7 (Crary, 2015) u homogeneización del tiempo propia de la economía capitalista, iniciada con estos sistemas de iluminación que no distinguen entre día y noche, luz y oscuridad, o acción y reposo, se presenta como un mundo de insensibilidad, producción de amnesia y destrucción de la experiencia.

Pero la noche urbana —más allá del abandono a experiencias estandarizadas de ocio y consumo— permite relaciones contemplativas, imprevistas y no funcionales. La noche de los noctámbulos dibuja un espacio indefinido de invenciones y creatividad según el cual las impresiones se intensifican respecto al día. Michaël Foessel (2020) dice que la condición para que la noche se vuelva el lugar de una experiencia es que uno se entregue generosamente, y así, pensar la noche es indagar la manera en que la oscuridad altera nuestros sentidos, modifica nuestra experiencia del tiempo o la relación con los otros, pero

→ There is always ambiguity with the subject of night. Although the night city is officially presented as a spectacular lighting installation, it also offers the opportunity to explore territories of liberation, strangeness and conflict. Night time reveals a universe of emotions, transgressions and wanderings that cuts across eras and continents: these are the hours when people sometimes want to behave differently.

As a relatively recent possibility in human history, ‘night life’ is linked to the electric lighting systems implemented in public spaces since the end of the 19th century. The electrification of the modern city achieved the double objective of ensuring accessibility (reducing dangers) and extending production and consumption time, but it also created a new perception parallel to the cinematographic experience, establishing a spatiality that was both exciting and confusing for its inhabitants.


At the turn of the 19th century, the city is particularly transformed at night, not so much based on physical demolition as by the *perceptive disintegration* of the subject before the increasingly more kinetic and dynamic environments of Western technological urban culture, that is, by the transformation of the city into a spectacle. The disfigurement of architectural surfaces in lighting that dissolve the memory of the physical environment coincide with the appearance of a new temporality as a *perpetual present removed from its historical context*, explains Jonathan Crary (2001), in which the individual breaks out of both history and memory. The new 24/7 temporality (Crary, 2015) or homogenization of time, typical of the capitalist economy, initiated with these lighting systems that do not distinguish between day and night, light and darkness, or action and rest, is presented as a world of numbness, production of amnesia and as the destruction of the experience.

Nevertheless, the urban night — beyond the abandonment to standardized experiences of leisure and consumption — allows contemplative, unexpected and non-functional relations. The night of the night owls draws an indefinite space of inventions and creativity according to which the impressions are intensified in relation to the day. Michaël Foessel (2020) says that the condition for the night to become the place of an experience is to surrender ourselves generously, therefore, to think about the night is to investigate the way in which darkness alters our senses,

URBAN NOCTURNE


siempre jugando con sus propias reglas. Lo que en su momento fueron los tempraneros paseos nocturnos de Restif de la Bretonne (siglo XVIII), las *flâneries* de Poe o Dickens (siglo XIX), las errancias de Ludwig Hohl o Gaito Gazdánov, pasando por los vagabundeos de Walter Benjamin y las caminatas en grupo de los surrealistas, hasta las derivas situacionistas (siglo XX), alcanzan hoy prácticas urbanas lúdicas como la del *skateboarding* nocturno, ciudad temporal superpuesta, o exploraciones sensibles como las del Protocolo Trol de AWP. Marc Armengaud nos explica el valor de la reflexión pausada y la lentitud, la improvisación y la deambulación sin ruta definida —perderse incluso— para redescubrir nuestro entorno urbano, la creación de comunidades temporales o la escenificación de ideas elaboradas y debatidas en colaboración y cooperación.

Los temas aquí tratados (las caminatas nocturnas colectivas, el voyerismo involuntario, la ciudad temporal de los *skaters*, el cine negro, los bares y discotecas como tipologías nocturnas clásicas, la investigación de escenas nocturnas, el activismo o los materiales de archivos genuinos de la noche) son parte de una panoplia de nocturnos mucho más amplia que nos recuerdan, como dice Marc Armengaud, que podemos viajar muy lejos justo aquí al lado, repensando, revisitando y redescubriendo los espacios (periféricos) de nuestras ciudades. Y todos estos temas están atravesados por el asunto de la representación.

Cuando pienso en las posibilidades del nocturno urbano, no encuentro mejor expresión que el breve cuento de Franz Kafka "El paseo repentino" (1913/2005), en el que un sencillo acto cotidiano cobra una importancia inesperada, y que es entonces cuando, por fin, la persona logra alcanzar su real estatura. Un verdadero nocturno abre ante nosotros la oportunidad de habitar nuestro mundo, al menos por el tiempo de una noche (quizás hasta el amanecer), de una manera compartida más significativa. 

modifies our experience of time or our relation with others, but always played by our own rules. What at the time were the early night walks of Restif de la Bretonne (18th century), the *flâneries* of Poe or Dickens (19th century), the wanderings of Ludwig Hohl or Gaito Gazdánov, passing through the rambling walks of Walter Benjamin and surrealist group walks, up to the situationist *dérive* (20th century), today they reach ludic urban practices such as night *skateboarding*, a superimposed temporary city, or sensitive explorations such as those of the AWP Troll Protocol. Marc Armengaud explains us the value of paused reflection and slowness, improvisation and wandering without a defined route — even getting lost — to rediscover our urban environment, the creation of temporary communities or the staging of ideas elaborated and debated in collaboration and cooperation.

The matters addressed here (collective night walks, involuntary voyeurism, the temporary city of *skaters*, *film noir*, bars and discos as classic night typologies, the investigation of night scenes, activism or genuine archival materials of the night) are part of a much broader panoply of nocturnes that remind us, as Marc Armengaud says, that we can travel very far right here, rethinking, revisiting and rediscovering the (peripheral) spaces of our cities. And the subject of representation traverses all these themes.

When I think about the possibilities of the urban night life, I find no better expression than Franz Kafka's short story 'The sudden walk' (1913/2005), in which a simple daily act takes on unexpected importance, and that is when, finally, the person manages to reach his real stature. A true nocturnal opens before us the opportunity to inhabit our world, at least for the duration of a night (perhaps until dawn), in a more meaningful shared way. 

DAVID CARALT

Editor invitado Guest Editor

REFERENCIAS REFERENCES

CRARY, J. (2001). *Suspensiones de la percepción: Atención, espectáculo y cultura moderna*. Akal.

CRARY, J. (2015). *24/7: El capitalismo al asalto del sueño* (P. C. Rocca, Trans.). Planeta.

FOESSEL, M. (2020). *La noche: vivir sin testigo*. Metales Pesados.

KAFKA, F. (2005). El paseo repentino. In *Ante la ley* (p. 54). Debolsillo (Original work published 1913).